Sería erróneo pensar en los Estados Unidos como un crisol social en la que todos los grupos raciales y étnicos, sin importar su procedencia, viven en constante armonía bajo el manto protector de la cultura anglo-americana. Creer esto es hacerle el juego al poder colonizador estadounidense. La sociedad norteamericana está compuesta por numerosos grupos minoritarios que buscan su identidad, principalmente cultural, fuera del conjunto social y cultura dominantes. Un ejemplo de esta constante lucha por el reconocimiento cultural es el de los hispanos.

En el mundo norteamericano dominante se sostiene que todos los hispanos pertenecen a un sólo grupo, tienen una única cultura, y son un único problema a resolver. La homogeneización del grupo responde, o así lo han creído las autoridades estadounidenses, a la necesidad de facilitar la asimilación a la corriente principal americana de chicanos, cubanos, puertorriqueños, y centroamericanos. Sin embargo, cultural, histórica, social, económica, e incluso políticamente estos grupos no son idénticos. En lo que las autoridades estadounidenses sí aciertan, tratando de hacer de estas culturas un único grupo, es que todos los latinos que viven en los EE.UU. tienen algo en común: la asimilación a la que la sociedad mayoritaria les somete.

Virgil Suárez pertenece al grupo de escritores de origen hispano que buscan un espacio literario dentro de la literatura norteamericana dominante. Su espacio no es el chicano, ni el puertorriqueño, sino el cubano. Ni siquiera el asimilado cubano-americano. Sólo el Cubano. O por lo menos eso es lo que nos hace creer en su más reciente publicación *Going Under*. El tema central de la novela, cómo seguir siendo cubano en los EE.UU. sin caer en la asimilación, refleja la búsqueda de un espacio propio que no es solamente literario, sino también cultural y social. El autor trata de reconectar con la tradición cubana perdida dentro de la superestructura cultural norteamericana. Es decir, la obra narra el reencuentro del protagonista con la cultura cubana tras haber vivido casi toda una vida en los EE.UU.

El personaje principal en la obra, el corredor de seguros cubano Xavier Cuevas, está totalmente asimilado en el mundo americano. Pero el proceso asimilativo que ha sufrido le ha dejado extenuado. Su vida es un caos. Es un frenético ir y venir de autopistas, coches, clientes, comidas rápidas, y trabajo agotador. Casi no ve a su familia, tiene problemas con su mujer, y apenas recuerda nada de su herencia cubana. Xavier no se siente cubano. Él es americano. Su pasado no representa nada. No entiende ni a los cubanos ni a su cultura. Incluso sus hijos, influidos por él mismo, prefieren el inglés al español como lengua. Su mundo, su cultura es la de la 'americanada'.

Con la ayuda de una 'santera' y de la magia afro-cubana, Xavier llega a comprender que si quiere ser verdaderamente feliz debe volver a sus raíces. Debe volver a sumergirse, de ahí el título de la obra, *Going Under*, en la cultura cubana, la 'cubiche'. El final, claro ejemplo de la experiencia cubana en los EE.UU. nos deja a un Xavier saltando al mar y nadando hacia su isla, porque solamente se puede ser plenamente cubano en Cuba. La presión del mundo anglo-americano es tan fuerte que un salto al vacío, hacia un sueño inalcanzable, es la única salida del cubano. Es un suicidio material para evitar el suicidio cultural y espiritual.

Virgil Suárez, cubano de nacimiento, pero educado en EE.UU., nos muestra la realidad cubana en los EE.UU tal como es: una constante lucha contra la asimilación en el mundo anglosajón. Evitar ser influido, asimilado por la 'americanada' es casi imposible. La única salida que tienen los cubanos a este problema es seguir el ejemplo de Xavier: sumergirse en la cultura cubana, buscando más allá de la superficie lo que significa ser cubano en los EE.UU. La felicidad del cubano, como se ve en el personaje, no está en el sueño americano. La

felicidad está en uno mismo en relación con su cultura. en la forma tradicional de vida del cubano. Aunque esta felicidad sólo exista en Cuba.

Julio Cañero Serrano
Universidad de Alcalá